

Orando con el Evangelio del domingo

31° domingo del Tiempo Ordinario



Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile



Para rezar desde tu celular

Vamos a leer y orar juntos con el Evangelio del Domingo, pues sabemos que Dios nos habla no solo para enseñarnos cosas, sino para acompañar nuestra vida cotidiana y queremos sacar el mayor provecho posible de su Palabra.

Utilizaremos la metodología de la Lectio Divina, que es super simple y nos va a ayudar a realizar este momento

- 1. Lectio (lectura)*
- 2. Meditatio (meditación)*
- 3. Oratio (oración)*
- 4. Contemplatio (contemplación)*



Preparación

Disponemos el corazón, el cuerpo
y la actitud para comenzar

- Busca un lugar adecuado, lejos del ruido y donde te sientas cómodo/a.
- Deja a un lado todo lo que te distraiga, apaga el celular para así estar atento/a a lo que el Señor te quiere decir en su Palabra.
- Haz una pequeña oración para pedirle al Espíritu que te ayude a comprender el texto, que abra tu corazón y tu mente para acoger el mensaje del Señor y dejarte transformar por Él.



Lectio

Leemos para saber "qué dice" el texto

Comenzamos leyendo el
Evangelio de este Domingo

Mateo 23, 1-12

Jesús dijo a la multitud y a sus
discípulos:

Los escribas y fariseos ocupan la
cátedra de Moisés; ustedes hagan y
cumplan todo lo que ellos les digan,
pero no se guíen por sus
obras, porque no hacen lo que dicen.

Atan cargas pesadas y difíciles de
llevar, y las ponen sobre los hombros
de los demás, mientras que ellos no
quieren moverlas ni siquiera con el
dedo.

Todo lo hacen para que los vean:
agrandan las filacterias y alargan los
flecos de sus mantos; les gusta
ocupar los primeros puestos en los



Lectio

banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar “mi maestro” por la gente.

En cuanto a ustedes, no se hagan llamar “maestro”, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen “padre”, porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco “doctores”, porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.

Palabra del Señor.



Lectio

Lee el texto con atención. Tal vez te ayude responder unas preguntas:

¿Con quiénes está hablando Jesús?

¿Qué les dice acerca de los escribas y fariseos? ¿Cómo se comportan estos?

¿Qué les recomienda a ellos?

¿Qué valor le da el Señor al servicio? ¿Qué dice al final del texto acerca de aquel que sirve a los demás?



Meditatio

Leemos para saber
"qué me dice" el texto

El evangelio de hoy busca recordarnos la importancia de vivir con coherencia nuestra fe, lejos de la hipocresía de quienes predicán el amor y los mandamientos pero no los viven.

También pone el acento en la actitud de aquellos que buscan la admiración de los otros, que se sienten superiores a los demás y buscan ser tratados diferentes. El Señor nos exhorta a no vivir de esa forma, a no caer en esa tentación, señalando como una actitud cristiana, de verdaderos discípulos suyo lo contrario a aquello, es decir, el hacer todo con humildad,



Meditatio

siempre buscando servir antes que ser servido.

Para Don Orione era esencial vivir esta actitud de servicio, de entrega a los demás, de ser siempre el último, de entregar su vida por otros siendo incluso olvidado por los demás.

Escribe:

“Sólo tengo un deseo: amar al Señor y amar a la Santa Iglesia, las almas, los pobres, los niños pobres, los abandonados, la clase pobre, los obreros: querría morir por estos hermanos míos, querría ser olvidado por todos, vivir y morir olvidado por todos, a los pies de todos y sólo amar a Jesús, a la Santa Iglesia y a



Meditatio

todos, y perderme en el Señor...”

¿Espero el reconocimiento y la admiración de los demás cuando presto algún servicio en la comunidad? o ¿lo realizo en silencio, sin mencionarlo, sin hacerlo notar con el solo deseo de servir a los demás?

También a uno de los jóvenes que quería entrar en la Congregación le señala esta actitud de ser siempre el último y utiliza una imagen que utiliza con frecuencia, ser estropajos o trapos en manos del Señor, para hacer lo que Él quiera de nosotros hasta los oficios más humildes. Escribe:



Meditatio

“Si tú por lo tanto (...) deseas sinceramente salir de tus perfecciones, de renunciar a ti mismo en todo, de amar a Dios y al Papa sin medida y de consagrarte enteramente para servir a la Iglesia y al Sumo Pontífice hasta dar por la Iglesia, no solo todo tu ser, sino incluso hacerte siervo último y esclavo de ella con la mente y con el corazón, en la vida y en la muerte, por amor de Jesucristo, y a consumirse por ella con todo el amor de un hijo pequeño hacia su madre: entonces es señal de que estás llamado a venir a esta pequeña y pobrísima Congregación, que es el trapo de la Virgen y de la Iglesia de Roma.



Meditatio

Tu entonces debes ser un trapo y reflexionar bien que la nuestra es la Congregación de los trapos de Dios.

¿Sabes qué se hace con los trapos?

Con los trapos se sacude el polvo, se limpian los suelos y se friega, se quitan las telarañas y se limpian los zapatos, y después se ponen debajo de los pies y sirven para los oficios más humildes y ruines.

Pues bien, si te gusta ser un trapo de Dios, un trapo bajo los pies de Dios, bajo los pies immaculados de la Virgen Santísima; si te apetece ser un trapo bajo los pies benditos de la santa madre Iglesia y en las manos de tus



Meditatio

**superiores: éste es tu lugar.
En una palabra, nosotros
somos y queremos ser nada
más que pobres trapos, y
dejando la metáfora,
queremos el sacrificio total de
nosotros mismos,
externamente y en la vida
interior, sacrificio de la
inteligencia y de la razón y de
uno mismo...”**

¿Qué piensas de las palabras
de Don Orión?

En una sociedad donde se
exalta el éxito, se busca la
admiración y el ser el primero...

¿Te cuesta imaginarte como un
trapo?

¿Quisieras también ser tú un
pobre trapo también en manos
del Señor?



Oratio

Nuestro "diálogo" con Dios

Después de meditar con la Palabra, busca encontrar la voluntad de Dios:

¿Qué me pide el Señor en esta ocasión? ¿Cómo le respondo?
¿Qué quisiera decirle a partir de la lectura y meditación del texto?



Contemplación y Acción

Escuchamos a Dios en el corazón y nos comprometemos a vivir algún propósito

“Y te pondré el último... y serás el “mozo” de la Divina Providencia. No te daré nada que pueda satisfacer o alimentar tu amor propio; que ya, querido hermano, se ha colmado excesivamente de toda vanidad. ¡Ya está bien!...

Tu no puedes, no debes continuar así: otra cosa espera de ti el Señor. Pero repito, yo no te prometo nada de lo que el mundo suele prometer. Mira lo que te prometo nada de lo que el mundo suele prometer. Mira lo que te prometo, querido: hambre, frío, fatigas,



Contemplación y Acción

disgustos, fracasos, deudas en abundancia, trabajos duros, golpes, sinsabores, dolores, en una palabra: humillaciones, renunciaciones, tribulaciones, adversidades, persecuciones, cruces, porque pienso que nuestro calvario todavía no ha comenzado.

**Pero después el Paraíso...
Jesús se nos dará a sí mismo para siempre...”**

Después de reflexionar de la mano de Don Orione y de haber meditado con la Palabra...

¿A qué acciones concretas te invita el Señor?, ¿a qué te comprometes?



Invitación a vivir lo orado

“El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.”

Esta semana te proponemos como misión realizar alguna acción donde puedas servir a otros con humildad. Puedes ayudar en el hogar a realizar alguna tarea que a los demás no les guste hacer sin necesidad de decirles que la has hecho, u ofrecerte en tu comunidad a hacer alguna tarea que nadie desee hacer.

Termina orando y pidiéndole a María que te ayude a llevar una vida coherente con tu fe,



Invitación a vivir lo orado

que puedas amar y servir sin
buscar reconocimientos,
siguiendo su ejemplo.

Dios te salve María



Ave María y adelante



Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile